



LA CIRUGÍA ESPAÑOLA RENACENTISTA Y LA TÉCNICA DEL “PUNTO DE ORO”.

Rojo Vega A.

Cátedra de Historia de la Medicina.
Universidad de Valladolid. España

Correspondencia:

Prof. ANASTASIO ROJO VEGA
Cátedra de Historia de la Medicina
Facultad de Medicina
Avda Ramón y Cajal s/n
47005 Valladolid. España.

El 2 de Junio de 1570, el licenciado Juan Izquierdo, vecino de Valladolid, solicitó al escribano Francisco de Gamarra, de la misma población, una información, para presentar al rey Felipe II y al Consejo de Castilla, sobre “como yo he hecho y hago muchas curas, así de quebrados [hernias], como de roturas [fracturas], y de piedra, que he sacado a mujeres piedras grandes y pequeñas sin las abrir ni hacer herida, y a las doncellas sin que sea corrompida su virginidad, y a hombres con menos peligro de muerte y menos dolor que hasta aquí se curaban, y a los quebrados que hasta ahora los curaban sacándoles los testículos y quedaban impotentes para la generación si los curaban de ambos cabos, yo ahora los curo por nueva cura sin sacárselos y quedan aptos para la generación, y a hombres enfermos de piedra sin menos peligro de muerte, que hasta ahora no vivía alguno que se abriese, les he sacado a muchos piedras muy grandes de a una onza [28,75 gramos], y de a dos onzas, y de a tres onzas, y de a cuatro onzas, en hombres y mujeres, que siendo necesario mostraré las personas mismas y las piedras que les saqué, y también que solo a los tocados del mal de la piedra, sin darles trabajo, con una candelilla de cera delgada y les digo qué mal tienen”.¹

En realidad la información no recoge testimonios de todas sus habilidades, sino de tan solo cuatro de ellas: cura de hernias sin provocar la impotencia en los varones, extracción de piedras sin herida y sin corromper la virginidad en las mujeres, extracción de piedras de la vejiga, y restablecimiento del flujo de la orina en obstrucciones de la uretra.

Para la primera de sus técnicas contamos con testimonios como el de Luis Vélez, quien “Teniendo malo un niño pequeño de hasta año y medio, hijo de un hermano de este testigo, podrá haber cuatro o cinco años, de quebrado, llamaron al dicho licenciado Izquierdo para que le curase, el cual le abrió y le curó sin le sacar ninguno de los compañeros [testículos] y sanó en muy breve tiempo, y después acá ha estado y está al presente muy bueno”; y como el del clérigo Juan Nieto, refiriendo la historia de otro clérigo, Rodrigo González, vecino de Villamediana, diócesis de Palencia, “Tenido por capón e incapaz para la generación porque había sido abierto de ambos cabos y del uno saca-

do el compañero, y de esta manera estaría hasta seis años poco más o menos tiempo quebrado del otro cabo, y al cabo de este tiempo dicen que le fue a curar el licenciado Izquierdo, lo cual oyó decir a su madre del dicho Rodrigo González, que es hermana de este testigo, y a sus abuelos, y al dicho Rodrigo González, el cual dice que si es hombre es por el dicho licenciado Izquierdo, porque le había curado del cabo donde no estaba curado y le había abierto y tornado a curar sin le sacar el compañero, el cual ha visto este testigo después acá sano y bueno y es tenido en reputación de hombre capaz para poder engendrar porque tiene barbas y muy pobladas y como si nunca hubiera sido tocado de la dicha enfermedad”. Nieto apostilla: “Decía el médico que cómo podía ser haberle curado y darle sano sin sacarle el compañero que tenía, porque de antes le habían sacado el otro compañero, según se decía, y el dicho licenciado Izquierdo hizo que le mostrasen la herida por donde había sido curado y para que viesen como tenía su compañero, que le había curado, y que estaba sano sin habersele sacado, y como esto vio el dicho médico se espantó, diciendo que era una nueva manera de curar, y que lo tenía a mucho, porque no hallaba que estaba escrito”.

Sobre la segunda habla el bachiller Antonio de Herrera, sobrino de Luis de Herrera, el antecesor de Dionisio Daza Chacón en el empleo de cirujano del Hospital de la Corte y cirujano de Catalina de Aragón y Enrique VIII de Inglaterra. Antonio refiere: “Le ha visto sacar algunas piedras a algunos mancebos en esta villa y en la villa de Paredes de Nava, y asimismo le vio sacar una piedra a una hija de un Francisco Cabezón, vecino de la dicha villa, siendo este testigo cirujano en ella, podrá haber seis años poco más o menos, la cual le sacó por la vía y caño de la orina, sin la abrir”.

Los testimonios más abundantes se refieren a la extracción de piedras en varones. Un ejemplo: Fabián de Torres, boticario, “habrá tres años o tres años y medio que el dicho licenciado Izquierdo curó a este testigo de piedra y le abrió y le sacó una piedra grande a manera de un pimiento y que al principio que le vio para curar y antes que le abriese le tentó con una candelilla de cera por el caño y le dijo que tenía piedra, y después de abierto y

sacada la dicha piedra sanó". Otro: Alonso de la Parra, hortelano, "vio como el dicho licenciado Izquierdo abrió a un niño cuñado de este testigo de hasta diez o doce años, poco más o menos tiempo, en casa de su madre y suegra de este testigo, y este testigo le ayudo a tener para le abrir y allí luego en abriéndole le sacó tres piedras, una tras otras, y en acabando de sacar la primera tentó con un hierro para ver si quedaba otra alguna y halló que quedaban más, y así al tercera tentó de esta manera, y así las sacó todas tres muy bien". Contaba con una tintera de hierro y también con unas tenazas para quebrar piedras, como asegura el bachiller Juan de Villagrà: "Le sacó una piedra que según decían sería del tamaño de una naranja mondada, y por ser tan grande, que no podía salir por la abertura que había hecho para sacarla, aunque era harto grande, fue necesario quebrarla dentro en la vejiga, y así el dicho licenciado Izquierdo la quebró artificialmente y se la sacó a pedazos".

Como puede verse, no abría si no estaba seguro de que había piedra, y dicha seguridad la obtenía empleando una sonda que no era de metal, como las antiguas, de las que podían rasgar o perforar la uretra, sino de cera. Ya se sabe como se fabrican las velas. Se toma el pábilo, se mete en cera fundida, se saca y se deja secar; cuantas más veces se repita la operación, más gruesa será la vela o *candela*, si solamente se dejan un par de capas alrededor del pábilo obtenemos una *candelilla*, lo suficientemente rígida como para ser introducida por la uretra, pero no lo bastante como para desgarrarla. Si la candelilla llegaba hasta la vejiga y notaba algo duro que se movía, el mal era de piedra; si la candelilla no conseguía llegar a la vejiga se trataba de un problema de obstrucción de la vía de la orina, cuya cura era otra de las especialidades de Izquierdo.

El dorador Diego de Herrera narra su experiencia de la siguiente manera: "Vino a ver a este testigo un día antes que le abriese, que fueron a treinta de Mayo próximo pasado cuando vino y le tentó con una candelilla blanca de cera y dijo luego [de inmediato] que tenía piedra, y otro día luego siguiente, que fue postrero día del dicho mes de Mayo próximo pasado, a las nueve horas antes de medio día, vino el licenciado Izquierdo y juntamente con él el licenciado Porras y el doctor Segovia, médico, que se hallaron presentes, y otras muchas personas que se hallaron presentes, y en presencia de todos el dicho licenciado abrió a este testigo sin allegar a él otra persona ninguna, más de tan solamente para tenerle para abrir, y le abrió tan bien, y tan delicadamente, y tan breve que en media hora le sacó una piedra de peso de una onza y doce granos". Lo de *tenerle* significa sujetarle para no dejar que se moviese, ya que en aquellos tiempos las operaciones se hacían despiertos, a lo vivo; la habitación estaba llena de gente, porque sus curas levantaban tanta expectación como las disecciones anatómicas en los anfiteatros universitarios, porque eran cosas nunca vistas, una maravilla digna de verla. La media hora incluye la operación total, dejando la herida convenientemente curada y vendada.

Queda para el final su cura de las obstrucciones de la orina, quizás obstrucciones prostáticas, por medio de tinteras de plata, como la informada por Juan de Villarroel, criado de Su Majestad, botiller de la reina y vecino de Tordesillas: "Había muchos años que él sentía adelgazarse y cerrarse la vía de la orina, y que los médicos que le habían visto no se habían determinado a declararle qué fuese la causa de su mal, y que a este tiempo vino a cerrarse la vía de la orina, de manera que se hinchó tanto la vejiga que no había más que morir, y estando en este trabajo envió a llamar al dicho licenciado Izquierdo para que le

Libro Segundo

luego el artifice tiene de cesar en ella, y dexarla sin pasar adelante, por que podría ser proliguiendola, que el enfermo se le quedase en las manos, cosa torpe y abominable: en tal caso los accidentes; q̄ suelen venir, por que se aya de dexar la obra, son los mismos que diximos en otro capítulo, y así a de estar el artifice advertido en esto que tanto cumple. Ay agora algunos aunque pocos, que vñen esta manera de auertura, por que en España la á vñado vno, de quien tenemos noticia, que ya por viejo no me atreueria a acólajar alguno le buscase: pero vn dicipulo suyo que reside en corte, que se llama Castellanos, q̄ lo haze muy diestramente, y el maestro se llama Izquierdo, y reside en Valladolid, pero podría se dar licencia lo dexase, por la falta q̄ tengo dicha, o por mejor dezir, por la sobra de años, q̄ cierto lo á hecho biẽ. Y esto dicho, sera biẽ que traygamos los instrumẽtos q̄ para esta obra he mostrado

Advertencia muy necesaria.
Quando se ha de dexar la obra començada.
Quien son los que al presente vñen este modo de sacar la piedra.

Figure 1.- Díaz, Tratado, 1588. Referencia a Izquierdo.

de enfermedades de vexiga. 257
Cisoria tenaza.

ESTA tenaza, se tiene de entrar cerrada, y dẽtro de la capacidad de la vexiga abrilla, y trauar de la piedra y asilla, y poco apoco yrla cortando y deshazindola, aunque esto tẽgo por mucho peligro, pero en caso q̄ la piedra se despedace, se ha de procurar no quede pedaço alguno dẽtro de la vexiga sin sacarse, por q̄ sería incõuiniẽte grãde, y estar la pãssion tã aparejada para aumentar se como antes. Esta es doctrina de Cornelio Celso, y anssimismo es de Galeno, y de Auicena, y la razon en que todos estos autores graues

Quando la piedra se quebrare no a de que dar pedaço dentro.
Lib. 5. cap. 26.
Lib. de la pide vesica.
Li. 6. cap. 10. tit. 10.

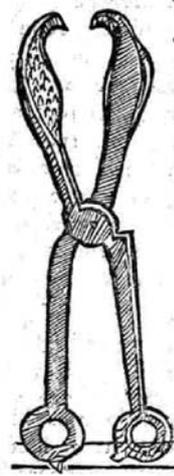


Figure 2.- Díaz, Tratado, 1588. Tenazas cisorias.

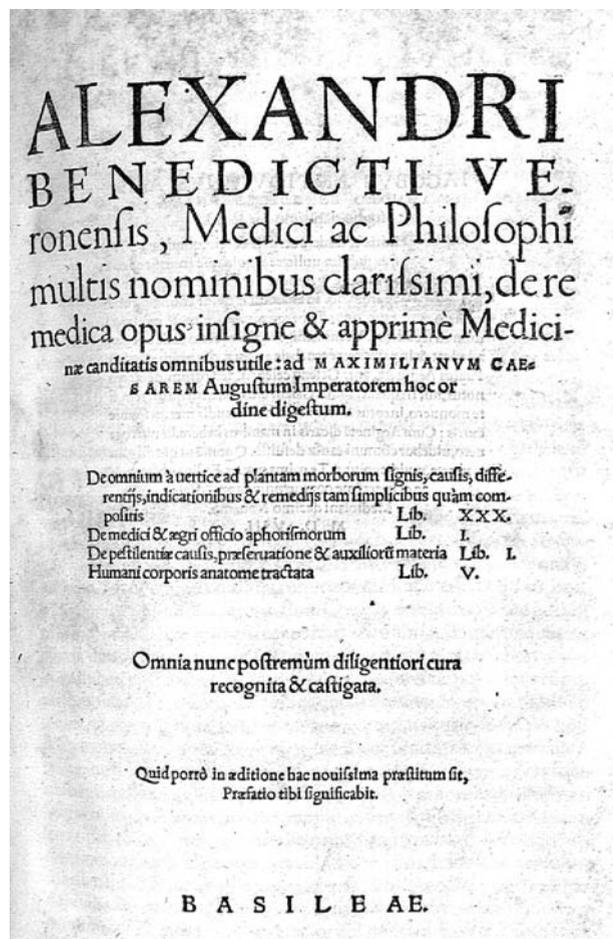


Figure 3.- Alexander Benedetti, *Opera*, 1549. Referencia a cirujanos españoles.

viese y le curase, y el dicho licenciado vino y con una candelilla de cera que traía consigo le tentó y halló que era carnosidad su enfermedad, la cual había cerrado la vía de la orina, y queriendo abrir camino con la dicha candelilla no pudo en ninguna manera pasar adelante y se le dobló dos o tres veces, y otro día adelante comunicó el dicho licenciado Izquierdo lo que sentía de enfermedad con el doctor Peñaranda y con el doctor Pedro de Sosa, médico y cirujano, y se determinó que el dicho licenciado Izquierdo le curase, y en presencia del dicho doctor Sosa, con una tiente de plata, le rompió y abrió la dicha carnosidad con muy grande facilidad y desenvoltura, y luego que llegó la tiente a la vejiga salió la orina por la dicha tiente con gran fuerza y en gran cantidad, por lo cual quedó este testigo tan descansado como si no tuviera mal, y el dicho licenciado Izquierdo le curó en breve tiempo con su cáustico [...]."

Este fue un caso *in extremis*, de esos en los que era aconsejable aplicar el principio hipocrático de *A grandes males, grandes remedios*. Mejor habría sido si Juan de Villarroel hubiese llamado antes a Izquierdo, para que le quemase las "carnosidades" con sus candelillas y su cáustico, sin esperar a que se cerrase la uretra. Es lo que hizo el cordonero Juan de Medina, de 50 años: "andaba muy malo y enfermo de la orina, que no podía orinar sino con mucho trabajo, y tardaba en orinar mucho porque sentía mucha pena [dolor], y era, como después se

vio por experiencia, que iba creciendo la carne y adelgazando la vía de la orina, y tratando con médicos para ver se le daban algún remedio, unos decían uno, y otros decían otro, y ninguno le dio remedio ni supo entender la enfermedad [...] el dicho licenciado vio a este testigo porque este testigo fue a su casa [...] y tentó con una tiente y luego dijo el mal que tenía, y dijo que no tenía piedra, y que con ayuda de Dios él le daría sano y que pudiese orinar muy bien, y así vino a casa de este testigo y le curó, y primero le purgó, y después con unas candelillas de cera, delgadas, blancas, le iba curando por el caño, de manera que plugo a nuestro señor que en quince días, o en tres semanas, más o menos, este testigo orinaba muy bien y quedó muy descansado y sano".

Una última historia, la de Bartolomé López, 46 años. "Le vino un cerramiento del caño de la orina, que desde un miércoles hasta un viernes de mañana, que este testigo hizo llamar al dicho licenciado Izquierdo para que le viese, el cual vino y le curó; no orinó cuanto cupiera en la palma de la mano y se le hinchaban las vedijas [la zona del pelo púbico] de la pasión de no poder orinar, y en la noche antes que le curase se levantó de la cama más de veinte y seis o treinta veces, y nunca pudo orinar gota ninguna, de lo cual pensó morir, hasta que a la mañana vino el dicho licenciado y le halló tan fatigado que luego le comenzó a curar, y le metió una candelilla de cera por el caño de la orina, y como estaba tan cerrado de una carnosidad no pudo pasar adelante y se le dobló, y luego tomó otra y le mandó arrimar a una pared y la metió por el dicho caño, y con mucha fuerza que puso la hizo pasar la dicha carnosidad, y en sacándola salió mucha orina, y sangre, y arenas en cantidad, y flemas gruesas [...] y este testigo descansó [...] y después le curó en obra de diez y ocho o veinte días".

Enriquecen la información los testimonios de algunos médicos y cirujanos de Valladolid, el del doctor Pedro de Segovia, que destaca el caso de la extracción de una piedra por la uretra de una mujer, "Una moza forastera, que no sabe como se llama, junto a la puentecilla de la Esgueva que está junto a la iglesia mayor y a la Antigua y le sacó una grandísima piedra, que sería poco más o menos que un mediano puño [...] que si no se hallara presente no lo pudiera creer, la cual sacó sin la abrir, en cierta manera que nunca oyó decir, ni vio que de la misma manera otro ninguno las hubiese sacado"; el del doctor Rodrigo de Peñaranda, catedrático de la Facultad, que subrayó que no curaba solamente por práctica, sino "que lo hace también por método curativo y por estudio por libro docto que trata de cómo se sacan las piedras y qué medicinas se han de aplicar después", el del bachiller Gonzalo de Torres, cirujano; el del bachiller Antonio de Herrera, cirujano; y el del licenciado Alonso de Castro, médico.

El doctor Torres, graduado de medicina en Bolonia, es el que aporta datos más relevantes: "Ha visto sacar en esta villa piedras a la cura que llaman *la italiana*, la primera de las cuales curas fue habrá ocho o nueve años a un hijo de Enrique, músico del conde de Miranda [...] dos o tres maestros del arte de sacar piedras a la castellana no se la habían podido sacar [...] y ten sabe asimismo que el dicho licenciado Izquierdo tiene todos los instrumentos y libros necesarios para ejercitar esta cura de la italiana, porque los ha visto, y ha oído decir que el dicho licenciado Izquierdo cura quebraduras sin sacarles los testículos, y los deja buenos, que es cosa de tener en mucho, porque hasta ahora este testigo no ha visto quien lo haga".

El licenciado Juan Izquierdo fue uno de los más grandes cirujanos del Siglo de Oro, tanto que Felipe II acabó nombrándole su urólogo de cabecera, tal y como se desprende del testamento de su criada Isabel Ruiz la cual se nombra, en 1593,



Figure 4.- Tolet, *Lithotomie*, 1686. Introducción del itinerario.

nada menos que “criada del dicho licenciado Izquierdo, proto-médico que fue en esta dicha villa”².

Tanto que Francisco Díaz, en su **Tratado nuevamente impreso, de todas las Enfermedades de los Riñones, Vexiga, y Carnosidades dela verga, y Vrina** (Madrid: Francisco Sánchez, 1588), dice “Hay agora algunos, aunque pocos, que usan esta manera de abertura, porque en España la ha usado uno, de quien tenemos noticia, que ya, por viejo, no me atrevería a aconsejar [a] alguno le buscasse; pero un discípulo suyo que reside en corte, que se llama Castellanos, que lo hace muy diestramente, y el maestro se llama Izquierdo y reside en Valladolid”.

¿Qué técnicas fueron introducidas en España por el maestro Juan Izquierdo? ¿Qué libros pudo haber leído? ¿Eran todos sus modos de operar ajenos, o tenía alguno propio, como parece afirmar el doctor Torres de Bolonia: “hasta ahora este testigo no ha visto quien lo haga”?

Según Sprengel, en su capítulo “**Du traitement de la hernie inguinale**”³, las operaciones más comunes de hernia en la Edad media habían sido las propugnadas por Guy de Chauliac en su **Chirurgia Magna**, y por Lanfranco de Milán en su **Cyrurgia**; en realidad, en los tiempos anteriores a Izquierdo, ambas solían andar juntas, formando volumen con las cirugías de Bruno, Teodorico, Rolando, Rogerio y Bertapalia.

Guy defendía el uso de cáusticos y Lanfranco prefería cortar y cauterizar: “Se debe començar por cortar y quemar el cordón espermático, y como entonces el testículo se altera inevitablemente, es preciso practicar su ablación”⁴. Solamente hubo un cirujano que se apartase de ambos, al decir de Sprengel, Alexandro Benedetti, o Alexandrus Benedictus, quien habría aprendido una nueva técnica “de un charlatán español, autor de un gran número de curas felices” – “Vidimus plures eo moso sanatos à quodam Hispano qui immani precio curationis lenitatem, ut unica punctione sanarentur, atque firmitudinem pariter promittebat, & plures mortalium in sese circumagebat”⁵-, la cual dicha técnica consistía en practicar una incisión y pasar bajo el cordón espermático una aguja curva, enhebrada con un hilo de seda, apretando después el nudo cada día hasta “provocar la supuración necesaria para la curación”.

Los españoles tuvieron fama de buenos hernistas desde la Edad Media hasta al siglo XVII, y posiblemente en España más los de la zona comprendida entre las localidades de Curiel y Peñafiel, en Valladolid. Algún día daré a la luz un trabajo curioso sobre la abundancia de hernistas que aún vivían en la villa en el XVIII; todavía hoy, los vecinos de las localidades vecinas, cuando quieren picarles dicen: “*De Curiel, capadores*”.

Si como muestra vale un botón, sirvan las palabras de Henry de Moinichien, médico de Copenhague, quien en 1691 no tenía duda de quiénes eran los mejores cirujanos de la especialidad en Europa:

“Nuperum Hispanorum inventum est intestinales hernias curare sine alla testium amputatione, qui dilatati processus secundum longitudinem simplici sectione facta, affecti lateris testiculum in capacitatem abdominis intrudunt; indeque injecta punctura Aurea vulnus consolidant”⁶.

Si hacemos caso de Moinichen, la técnica que conservaba los testículos y hacía uso del hilo de oro era relativamente nueva y de origen hispano: Una técnica que generalmente se asocia a Ambroise Paré, a Bernard Metis y al **punctum aureum** de Gabrielle Fallopio, pero que en un lugar tan distante como Dinamarca, a las mismas puertas de la Ilustración, no tenían dudas en atribuir a españoles. Sin duda era la que empleaba Izquierdo, si no su inventor al menos uno de sus inventores, puesto que existe evidencia documental de que la practicó en 1560 sobre el anteriormente mencionado Rodrigo González, en 1561 sobre Hernán Arias Durán, y en 1562 sobre un hijo de Luis Vélez, cuando Paré no había dado a las prensas más que **La Methode de traicter les playes faictes par hacquebutes et aultres bastons a feu** (París: V. Gaulterot, 1545); **Briefve collection de l’administration anatomique** (París: G. Cavellat, 1550); y **La maniere de traicter les playes faictes tant par hacquebutes que par fleches** (París: J. de Brie, 1552-1553). En los **Deux livres de chirurgie** (París: A. Wechel, 1573), capítulo “**De la descente des intestins en la bourse des petis enfans, appelee hargne, ou greveure**”⁷, aunque Paré refiere la misma historia del clérigo Jean Moret, no se encuentra aún alusión al **puncto aureo**, que sí describirá en su **Opera chirurgica** (Francfort: I. Fayrabend, 1594), aunque sin explicar de dónde le ha venido el nuevo conocimiento: “Visi sunt alii Chirurgi, qui alia arte punctum eiusmodi aureum perficerent”⁸. Es curioso que no cite a su compatriota Franco, una de cuyas maneras de tratar las hernias es anotada como, “autre avec le point ou fil doré”. Justo castigo a Franco por callar el nombre de quien, a su vez, le enseñó dicho magisterio, un anónimo maestro experto, “Laquelle chose ou inconvenient adiunt à un maistre fort expert: duquel i’apprenoye le dit art”⁹.

En lo que hace a la operación de **talla**, o extracción de piedra, el referido Sprengel¹⁰ aplica un tratamiento a los litotomistas similar al que empleó con los hernistas: curanderos entre los que se hicieron nombre en Europa los italianos de la región de Norcia – “Los de Norcia [Norcini], eran muy célebres, no solamente en lo de la operación de la talla, sino también en el tratamiento de todas las enfermedades de las vías urinarias” - ¿Tomó de ellos Izquierdo su nunca antes vista técnica **a la italiana**? ¿En qué consistía exactamente esta cura a la italiana?

La describe Francisco Díaz en el capítulo “**En el qual se trata la manera de sacar la piedra a la italiana**”¹¹:

“Porque no quede cosa por decir acerca de este negocio de la piedra de vejiga, me ha parecido tratar de la manera de sacar la piedra a la italiana, que aunque es cosa nueva y se use poco en España, es muy necesaria para sacar la piedra a

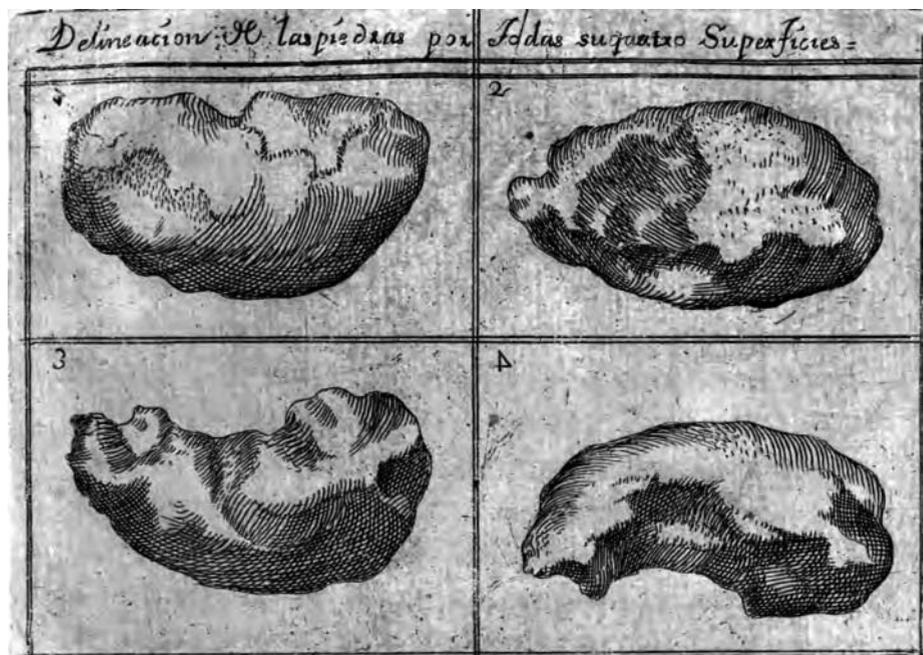


Figure 5.- Montero, 1748. Piedras de vejiga.

hombres de veinte años arriba [...] Bien sé que a algunos maestros les parecerá novedad [...] una sola cosa, quiero dar aviso, y es: que el que no estuviere experimentado y diestro en este modo de sacar la piedra, tendrá mucha más dificultad [...] se ha de poner el enfermo de la manera para la otra abertura, teniendo en la misma postura y forma, y estando así, le tiene el artífice de meter por la verga un instrumento que se llama itinerario [...] y hecha la abertura por encima del mismo instrumento que está metido por la verga [...]”.

Sigue luego, en el Tratado de Díaz, la referencia a Izquierdo ya copiada: “Hay agora algunos, aunque pocos, que usan esta manera de abertura, porque en España la ha usado uno [...] se llama Izquierdo”. Era, sin duda, la técnica de los Norcini, también denominada *aparato alto*, por abrir al paciente por encima del pubis. La antigua forma, cuya referencia surge alguna vez en la información de Izquierdo, era la denominada talla *a la castellana*, la clásica de Celso que se procuraba acceso a la vejiga por el periné. Pedro Conde Parrado traduce lo que explicaba Thomas Fienus sobre ella: “Llaman operación de menor aparato, puesto que se efectúa de modo fácil y sin mucho instrumental: se introducen los dedos en el ano y se practica una simple incisión sobre el propio cálculo”¹²; una incisión en forma de media luna y a lo ancho.

En la talla a la italiana, sin embargo, como puede verse, la incisión se hacía por encima del pubis, “por encima del mismo instrumento que está metido por la verga”. Izquierdo era maestro, pues, en el *aparato alto* de los Norcini, que divulgó Pierre Franco con la publicación del *Petit traité contenant une des parties principales de Chirurgie. Laquelle les Chirurgiens hernieres exercent* (Lyon: A. Vincento, 1556), casi un folleto, encabezado por el curioso lema quirúrgico “*Es preciso sufrir para seguir viviendo*”¹³; y con el más contundente tratado de 554 páginas *Traité des hernies* (Lyon: T. Dayan, 1561), obra en la que asimismo se contiene el modo de extraer cálculos a las mujeres sin abrirlas,

por medio de la dilatación uretral¹⁴.

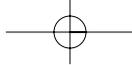
Izquierdo fue uno de los mejores cirujanos de Renacimiento español. Pocos se atrevieron a hacer lo que él hizo. Díaz, por ejemplo, prefirió seguir con una técnica más cercana a la clásica de Celso, la *Mariana* o de *gran aparato*, con su incisión perineal pero no transversal, sino longitudinal, no de izquierda a derecha entre el escroto y el ano, sino de arriba abajo, al lado de dichas partes —“La otra se denomina operación Mariana, pues el primero que la enseñó fue Mariano Santo de Barletta, a quien se la había mostrado su maestro Giovanni [Juan de Romanis], famoso cirujano, y es la que los prácticos llaman de mayor aparato, puesto que es muy trabajosa y requiere de un gran número de instrumentos”¹⁵-. Díaz la presentó a los cirujanos españoles de la siguiente forma:

“El artífice se tiene de untar el dedo con aceite de almendras dulces, y ha de ser el dedo de en medio de la mano derecha y entrarle por el sieso hasta llegar a la misma vejiga, metiéndole por entre el cuello y entre los dedos el hueso sacro y el del pecten [pecten pubis]; con la otra mano apretar con gran industria y tiento, y lo más delicadamente que se pueda vaya trayendo la piedra, apretando la mano desde el ombligo, bajando desta manera hacia abajo, porque así la traerá; embocarla en el cuello de la vejiga, o tan cerca dél, que puesta en este lugar, entonces por la derecha *ha de cortar por un lado junto al sieso*”¹⁶.

Izquierdo utilizaba además, con generosidad, las *candellillas*, pero la de estas es otra muy larga historia en la cirugía peninsular.

REFERENCIAS

1. La información se encuentra en el A.H.P.V., protocolos, leg. 452, fo. 312 y ss; sobre el mismo Izquierdo: Anastasio Rojo, *Enfermos y sanadores en la Castilla del siglo XVI*, Valladolid: Universidad, 1993, pags. 34-38. Otros trabajos sobre el tema: Pedro Conde Parrado, “Por el orden de Celso: aspectos de la influencia del De medicina en la cirugía europea del Renacimiento”, *Dynamis*, 28 (2008) 217-241, su punto 3.3.2 está dedicado a “el cálculo en la vejiga”; Luis S. Granjel, *Retablo histórico de la urología española, salamanca, 1986*; Juan Riera, “La obra urológica de Francisco Díaz”, *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, VI (1967) 13-59.
2. A.H.P.V., protocolos, leg. 837, fo. 421.
3. Kurt Sprengel, *Histoire de la Médecine, depuis son origine jusqu’à dix-neuvième siècle*, trad. A.J.L. Jourdan, t. VII, París: Deterville & Desoer, 1825, especialmente las pags. 156-162.



4. *Ibidem*, pag. 156.
5. Alessandro Benedetti, *De re medica opus insigne*, Basilea: H. Petrus, 1549, p. 459, en el capítulo XXXVII, "Novum genus curationis ad entero-coelas atque epiplocoelas à nobis primum proditum", que se inicia en la pag. 458.
6. Henrici a Moinichen, *Observationes Medico.Chirurgicae, cum annotationibus Josephi Lanzonii*, Dresde: G. Ketneri, 1691, pag. 88.
7. *Deux livres*, pags. 315 y ss.
8. *Sobre el punto áureo de Paré*, *Opera chirurgica Ambrosii Paraei*, Francfort: I. Fayrabend, 1594; pag. 242 y ss, "De ligatura aurea, seu Puncto, ut loquuntur, Aureo".
9. *Traité*, pag.s. 63-68.
10. Sprengel, *op. cit.*, pags. 215-223
11. *Tratado de Francisco Díaz en la Biblioteca Clásica de la Medicina Española, t. II al cuidado de R. Mollá*, (Madrid: Cosano, 1923), pags. 123 y ss.
12. Pedro Conde, *op. cit.*, p. 239.
13. "Il faut endurer pour durer". Según Thomson, *Histoire et description de la taille latérale suivant la méthode perfectionnée de W. Cheselden*, París: M Huzard & Gabon, 1818, pag. 77, Franco habría fundido las técnicas de pequeño y gran aparato. Más sobre el alto y el gran aparato en F. Colot, *Traité de l'operation de la taille*, París: J. Vincent, 1727, pags. 40-79; y Civiale, *Traité pratique et historique de la lithotritie*, París: J-B. Baillièrre, 1847, pags. 386-392.
14. Sprengel, pag. 217.
15. Traducido de T. Fienus por P. Conde, p. 239.
16. *Tratado*, t. II, pags. 102-103.

